

FELIPE V Y CARLOS III EN LA GUERRA DE SUCESIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE SUS IMÁGENES DESDE LAS DECORACIONES EFÍMERAS

María José Cuesta García de Leonardo
Universidad de Castilla la Mancha

La fiesta barroca dispuesta desde el poder, con toda su parafernalia triunfal de resortes religiosos y civiles, es un sistema idóneo de transmisión de valores de forma divulgativa y popular. Dispone de grandes estructuras arquitectónicas a lo largo de calles o de carros triunfales que las recorren, donde colocar imágenes en un estudiadísimo contexto simbólico, de rápida ejecución, capaz de responder a las exigencias de un momento concreto. Así se construyen las imágenes que interesan en tal momento –como nuevos santos dados a conocer en fiestas por su canonización o nuevos reyes en las de su proclamación-. Y si hay hechos por los que urge la construcción de esta imagen, la fiesta se usa profusamente. Esto sucede en un momento de guerra, como la de Sucesión española, donde un rey de una dinastía ajena –y sólo unos años antes enemiga- debe ser aceptado primero y luego apoyado frente a un rival que logrará adeptos en casi media España. Por eso, los dirigentes contemporáneos son conscientes de la necesidad de la fiesta, de su valor propagandístico, “movilizador de afectos” en frase de la época y, al hacerla, se excusarán ante sus conciudadanos con razones retóricas por el gasto que implica en momentos de escasez. En la fiesta, el poder mnemotécnico de la imagen se une al de la letra reiterativa de los villancicos –e incluso a la arenga en sermones que usan lo religioso para exigir la defensa combativa de una opción-. El resultado es que la fiesta y la imagen que genera, tiene un poder tan combativo en lo emocional como las armas en el campo de batalla. Con algunas fiestas veremos cómo comienza a surgir la imagen de Felipe en los primeros años de guerra y cómo la de Carlos se elabora como réplica a la anterior.

La factura de la imagen de Felipe – y sobre ello hay preocupación en su entorno (MORAN, M.: 1990. UBEDA, A.: 2002)- tiene que responder a distintos aspectos: 1º Su legitimidad en la descendencia al trono. 2º Poseer características físicas y psicológicas que avalen el éxito de la misma; aquí es clave la imagen ya que, en la época, la belleza física es reflejo de virtudes y por eso imprescindible en un rey (MORAN, M.: 1990):

juventud, salud, belleza, vitalidad –e iguales rasgos en su esposa-, son garantía de feliz reinado y sucesión; y en lo moral se insistirá en su carácter despierto, inteligente (rápidamente aprende castellano), activo y trabajador (alterna los asuntos del despacho y la caza), afable, cercano a sus súbditos, y especialmente religioso. Con estos rasgos se contrapone a la imagen enfermiza, lejana e inoperante de Carlos II y se pretende devolver la ilusión al pueblo, abandonando una situación agónica. 3º Comenzada la guerra, se presentará como muy valiente (así se le ve combatiendo y conviviendo con las tropas) y se acentuará su religiosidad –su lucha será en defensa de la Fe- para sacar ventaja a su rival, ya que parte de los partidarios de Carlos eran protestantes. Además, dada la intervención de su abuelo en estos momentos, la propia personalidad de Luis XIV como monarca poderoso, guerrero triunfador y defensor del catolicismo va a ponerse de relieve, enalteciendo a Felipe, heredero de tal personalidad. En estas cuestiones se incidirá en las fiestas a lo largo de la guerra.

Carlos II muere el 1 de Noviembre de 1700 y el 24 del mismo mes se levantó en la Corte el estandarte por Felipe V, es decir, se publica la proclamación del nuevo rey, al modo usado en España desde Felipe II (ALLO,A. 2002). Tal fidelidad al rito da sensación de continuidad y por ello se levanta en los tablados contruidos como siempre en la Plaza Mayor, Plaza del Palacio Real, en la de las Descalzas Reales y Plaza de la Villa. El encargado de realizar el alzamiento es el Alférez Mayor en compañía del Corregidor, Reyes de Armas, escribanos, timbales y clarines. Así se repite en las ciudades del reino –como se hizo con Felipe V-, presentando al nuevo rey. Y para ello, en las plazas, bajo dosel y con soldados de guardia al correr las cortinas que lo ocultan, preside el retrato del nuevo rey: “un Retrato de nuestro Catolico Rey Don Felipe Quinto, cuya Magestuosa Gentileza y natural hermosura se llevo los coraçones de todos sus Leales, y Nobilissimos Vassallos” (BEDMAR,1700: 2).

Felipe llega a Irún, primer pueblo español el 22 de enero de 1701, donde espera que la reina viuda se retire de la Corte. Los lugareños se desviven en el recibimiento y él se muestra muy cercano a todos. A lo largo del viaje caza y oye misa diariamente; come en público y “al uso de España, para hazerse desde luego a los manjares del Pais” (*Relación Particular...*,1701: 4). Nada mas llegar a Irún “se fue a pie a la Iglesia para dar gracias a Dios de la Grande Monarquia que le ha dado... No sabe hablar el Español aunque lo aprende con grande aplicación y no se duda que lo hable con toda brevedad, por que es su capacidad admirable; y convienen los mas que lo han tratado que a mas de ser benigno y claro en el entendimiento, es robustissimo de cuerpo” (*Id:* 6-7). El 26 de

enero, en la Corte, se conoce la noticia de su llegada y se celebra con repique de campanas, “procesión General a Nuestra Señora de Atocha” (*Id.*: 7) que incluye música, danzas, clero, ayuntamiento e instituciones. Se ponen luminarias, adornos en las calles y fuegos artificiales (*Segunda noticia...*, 1701: 5). Felipe llega a Madrid el 18 de Febrero de 1701 y es recibido con muestras de alegría que expresan las esperanzas puestas en él. En todas partes se celebra su llegada con actos en los que lo político y lo religioso se identifican, legitimando al nuevo rey desde los dos ámbitos.

En Septiembre de 1701 se firma el Tratado de la Haya por el que Austria, Inglaterra, Holanda y Dinamarca se constituyen en una alianza que meses después, en Junio de 1702, declararían la guerra a España y Francia. En ese mismo Septiembre Felipe va de Madrid a Barcelona a recibir a la Reina María Luisa de Saboya. En todos los lugares del camino se muestra muy cercano a la gente que le aclama; preparan luminarias, adornos, fuegos artificiales, toros, comitivas de recibimiento con nobleza, poder civil y clero; su rutina diaria incluye misa, caza –“se alegraron los Aragoneses de ver su destreza” (*Relacion verdadera*, 1701: 2)-, y trabajo de despacho. Todos están muy contentos: “pagados los Vasallos de la galante presencia de su Magestad, manejo del caballo y agrado benigno de su persona” (*Id.*: 5).

Pero tal pretendida situación de paz en la que un joven, sano, vigoroso, apuesto, inteligente, afable y religioso monarca inicia su prometedor reinado, era un espejismo. La guerra ha comenzado en Europa en Junio de 1702 y Felipe, en tal año, va a luchar a Italia, quedando España escasa de tropas, momento aprovechado por los aliados para intentar tomar Cádiz, aunque no lo lograron. El 17 de Enero de 1703 Felipe regresa a Madrid haciendo una entrada triunfal después de éxitos en el norte de Italia, donde había intervenido personalmente en batallas, de forma valiente y arriesgada. La ciudad hace un gran despliegue ornamental, adecuado a la representación de la llegada del héroe: el narrador compara a Luis XIV y Felipe V con Escipión Africano y su nieto, autores de grandes proezas bélicas, movidos por la prudencia, el valor, la justicia y la clemencia, el abuelo, y por la resolución, la constancia y la religión el nieto, igual que los actuales; por ello fueron honrados por Roma como lo hace ahora Madrid con Felipe. Porque “que Rey han tenido los Españoles, de dos siglos a esta parte, que en los primeros pasos de su adolescencia, abandonando delicias, fastos y grandezas...armado de valor y virtud, de justicia y Religión, recogiendo los pocos fragmentos militares que habían quedado de las Españolas hazes salio a arrojar de su Imperio las huestes Enemigas que intentan usurparle el Patrimonio que el Cielo le ha señalado para mayor

exaltación de la Fe Católica y de la Iglesia?...[Felipe] ha buuelto a sacar a luz, elevando las armas que avian llegado a lo infimo de la baxeza..”(Cariñoso si debido triunfo, 1703:3). Como la reina había ido a recibirle a Guadalajara, entraron los dos en triunfal comitiva y “se adornaron las calles desde la Puerta de Alcalá hasta Palacio”(Id.:3), colaborando particulares e instituciones. Se menciona a los Carmelitas Descalzos y a las Calatravas que ponen en sus fachadas retratos de la pareja real bajo dosel. En Vallecas se colocan héroes míticos, comparados al actual que siempre les supera, en un tipo de decoración que insiste en el arrojo bélico como virtud del rey –virtud que complace ahora tanto como se añoraba-, que configura una imagen del mismo y que por eso es recurrente en estos momentos (MORAN, M., 1990. ZAPATA, T.,2000): “los nueve de la Fama y tres más que merecieron serlo, que fue nuestro Rui Díaz de Vivar, por otro nombre el Cid Campeador, Jorge Castrioto y Godofre de Bullon...”(Id.:4). En la fachada de las Reales Caballerizas de la Reina se coloca otro lienzo con el retrato de la pareja, muy engalanado y bajo dosel. Pero donde más se detiene el anónimo narrador es en la decoración de S. Felipe el Real. Aquí, sobre un efímero jardín se pintó un arco muy engalanado, apoyado en dos salvajes que sostenían en sus cabezas jarrones con flores. Sobre el arco, una concha sostenía un “Corazón flechado con tres Flores de Lis de plata”(Id.:4) –según el narrador, símbolo de las tres Virtudes Teologales que reinan en el corazón de Felipe-, acompañado de una tarjeta que sujetan dos niños sentados sobre dos delfines, símbolo del buen puerto que se alcanzará ya que “el Delfín no le dexara de sus hombros hasta triunfar de las olas más impetuosas ...que sean Alciones eternos en sus Mares, navegando tranquilas sus Naves, con opresión de las Anglicanas y opositoras”(Id.:6); es la historia de Anfión –con el que se puede identificar a España-salvado por el delfín –jugando con el sentido borbónico de esta palabra-, que se constituyó en metáfora muy reiterativa en estos momentos (MORAN, M.,1990; ZAPATA, T, 2002). En la tarjeta pone PHILIPUS V HISPANIARUM REX. En otra concha menor superpuesta está la corona imperial que sujetan dos leones rampantes; su cruz es una flor de lis dorada. Flaquean Amaltea derramando su cornucopia de flores y frutos, prometedora abundancia gracias a Felipe, y Palas armada, ofreciéndole la púrpura real, propia de los emperadores triunfantes. Las dos llevan instrumentos militares. En el fondo del arco, sobre un pedestal, Felipe V armado, con el bastón de mando en la derecha “y sombrero de campaña”; tenía a sus pies a Arrio y Calvino “Padres de la Heregia” (Id.:5), a los que combatía triunfante: “como vencedor de los que abarros le invaden sus Reyno... el Ángel le trae la Espada, para conseguirlo con justicia;

y como de justicia, anunciándole el triunfo con la Palma que le ofrece”(Id.:7). “Y al otro día , sin admitir el descanso, fue a dar gracias con su Real Esposa, a la Aurora de Atocha, Sacra Directora de todos los triunfos”(Id.:8).

Tal acontecimiento se celebra en muchas ciudades: en Córdoba, en el mismo mes de Enero se hacen seis días de celebración. En su descripción se compara a Felipe con otros héroes bélicos como Clodoveo, Fernando el Católico o Carlos V y se alaba su arrojo guerrero a pesar de su juventud. Las fiestas comienzan avisando a los cordobeses de sus triunfos y su vuelta a la corte, con una pequeña comitiva a caballo, disparos de artillería y repique general de campanas, uniendo el símbolo triunfal bélico al religioso. Por la tarde, el cabildo municipal y la nobleza fueron a dar las gracias a la Catedral; para el paso de esta otra comitiva –muy adornados y enjoyados, con clarines-, se engalanan las calles y el pueblo aclama al rey. Por la noche, luminarias, fuegos artificiales y una máscara de parejas a caballo, con hachas, vitoreando al rey. En un carro triunfal iban los retratos de la pareja real a cuyos pies se pintó la esfera del mundo –símbolo de su poder sobre él-, todo rodeado de hachas. El carro es conducido por la Fama, con su clarín. Le siguen “Doce Captivos con cadenas de oro/ que esclavitud gustosa significan/...y con gran decoro/ los rendimientos de su Fe publican” (MOLINA,F.I.,1703), ya que las victorias de Felipe son sobre herejes. Sigue otro carro que es un volcán, disparando fuegos artificiales. Los siguientes días se multiplican las acciones de gracias. El tercer día, hubo una máscara preparada por los plateros en la que salen primero las parejas jocosas ; luego, militares escoltando un carro triunfal en cuyo trono se colocan tres “héroes”, “ tres radiantes y esforzados Soles”(Id.): Luis XIV, el Delfín y Felipe, rodeados por doce pajes músicos. El cuarto día se hacen ejercicios de cañas y se lidian toros, luciéndose la nobleza local. El quinto día los albañiles hacen una mojiganga con disfraces jocosos. El sexto, los estudiantes hacen un “Vítor” en el que salen a caballo y como dioses de la mitología clásica, con textos alusivos al rey. Llevan un carro triunfal con un trono bajo dosel, ricamente vestido, transportando el nombre de Felipe , sostenido por leones rampantes con corona de oro, símbolo de España; éstos guardan leales dicho nombre como los vasallos españoles a Felipe. Se acompaña de dos sirenas que tocan suaves instrumentos y le cantan alabanzas. La lámina del nombre la fijan en la fachada de ayuntamiento, con gran alborozo popular.

Pero en Mayo de 1703 Saboya y Portugal se unen a la alianza antiborbónica, que obtiene éxitos importantes en Europa, y se proclama al Archiduque Carlos de Austria como Rey de España en Viena, el 12 de Septiembre de 1703. Como réplica a tal

ambiente, el 5 de Septiembre de 1703, en Cádiz, Pedro de Arnoul, Intendente de la Marina –reciente vencedora de los aliados en 1702- y Consejero de Luis XIV, celebra el cumpleaños de éste; ya distintas personalidades con cargos delegados del gobierno francés en la provincia de Cádiz habían celebrado con banquetes y actos religiosos el día de su santo (*Breve demostración*, 1703) y ahora, Arnoul quiere destacarse en el cumpleaños ya que “esperaban nueva demostración los Españoles que estilan celebrar el día natal de sus Principes”(Id.), dando por hecho que Luis XIV fuera un príncipe español –lo que formaba parte, en estos momentos, de las pretensiones del mismo-. Así, junto a salvas de artillería, luminarias, fuegos artificiales, tambores y clarines y luego “dulce musica” (Id.), preparó un salón de su casa con tapices y un dosel presidiendo, con una imagen de Luis XIV. Enfrente se levantó un teatro donde se representó la obra “Fineza contra Fineza” (cuyo autor anónimo la hace por mandato de Arnoul y puede ser el mismo anónimo autor de la descripción), “ a propósito de la amigable contienda de finezas entre ambas Naciones” (Id.). Su loa introductoria se reproduce en el impreso. En ella, España –“Dama bizarra”(Id.:1), junto con el Amor –vestido de español-, la Lealtad –vestida de francesa-, el Gozo Gracioso –“vestido a ambas modas” (Id.:2)-, la Religión, el Valor, el Lucimiento, la Sabiduría, la Justicia, el Deseo, la Eternidad y el Natal Día, alaban a Luis XIV, especialmente por triunfos militares –aludiendo al cercano ataque a Cádiz- siempre justificados por la religión; a la vez, se legitima la sucesión de Felipe.

Y a partir de 1703, en momentos críticos para la causa borbónica, tenemos referencias de las fiestas organizadas para celebrar el cumpleaños de Felipe V, el 19 de Diciembre. Ese año, Granada organiza fuegos artificiales y luminarias en la noche de la víspera. En la plaza Bibarrambla se pusieron 4 gigantes en sus esquinas y en el centro una hidra que se quemaban atacándose con fuegos artificiales. El día del cumpleaños se inicia con salvas, campanas y actos religiosos con ambos cabildos, cantando un Te Deum ante la imagen de la Virgen de la Antigua, “cuya Milagrosa Imagen, acostumbrada a ser Protectora de los Reyes Guerreros, como lo fue del Quinto de los Fernandos lo sera del Quinto de los Felipes” (*Festiva y breve descripción*: 8): así, la referencia a los Reyes Católicos y a su lucha contra la herejía musulmana, resorte ideológico de gran impacto en el pueblo granadino, se convierte en elemento legitimador de la lucha de Felipe. Se engalanan las calles y en la plaza principal, Bibarrambla, en la Casa de los Miradores de la Ciudad se puso, debajo de un dosel carmesí, el retrato de Felipe V a caballo y vestido de militar, cubierto con una cortina hasta que tuvo su guardia, momento en que se descubrió, sonando las campanas de toda

la ciudad y disparándose la artillería de la Alambra y de los soldados que le hacían guardia. Por la noche, delante del retrato de Felipe, hubo teatro con música y sarao cuyas letras insisten en las glorias guerreras de Felipe y en la felicidad de su reino. En la última vuelta del sarao se arrojan al pueblo papeles de colores con elogios a Felipe. Después hubo una máscara que paseó por las calles principales. La inician alguaciles a caballo, timbales y clarines de la ciudad. Participan los altos estamentos municipales, nobiliarios y militares, ricamente vestidos, incluidos sus lacayos y caballos; forman parejas que representan “a las Naciones del Mundo” (*Id.*: 13), como honrando a Felipe. Sale un carro triunfal muy adornado: en su parte superior una granada abierta, símbolo de la ciudad, en la que se apoya un lirio dorado y coronado, símbolo de Felipe. Sobre él, el texto: “De nostris annis tibi Jupiter augeat annos. Claud.” (*Id.*: 6); en el asiento mas elevado, la Fama que pisa “tres Monstruos de quien iba triumphando el Real Nombre de Felipe” (*Id.*: 6); eran la Ambición, la Infidelidad y la Envidia y son los vicios achacados a los enemigos causantes de la guerra. En la parte inferior, un amplio texto por el que se identifica a Felipe con san Juan Bautista -fruto de una promesa divina-, para proteger a España de sus enemigos. En los lados externos del carro van jeroglíficos alusivos a Felipe. En uno, sobre el horizonte habían dos círculos de oro enlazados y en sus centros una X, por los veinte años que cumple el rey. La cifra 10 es perfecta y simboliza la eternidad, igual que el círculo. Les acompaña la letra “In aeternum et ultra”. Por la parte superior de los círculos este texto: “Regale, Numisma Philippi. Horat.”; abajo este: “Bolvitur, et Bolvetur”, “significando el continuo movimiento con que ha dado principio a su feliz Reynado” (*Id.*: 7). El otro jeroglífico fue “un Globo Celeste y en el señalados dos Semicirculos opuestos que imitaban los dos Tropicos y sobre el de Capricornio el Sol y dos Letras, la una: ‘In Circulos suos revertitur’; y la otra: ‘Et non festinavit occumbere’ ” (*Id.*: 7), en alusión al movimiento del Sol, símbolo de Felipe, que se mueve sobre sus extensos reinos protegiéndoles. En la testera exterior del carro se pintó “la Fabula de Arion [Anfión] a quien sobre las aguas, con una Cytara en la mano en ademan de cantar, conducia un delfin, quaxado de dorados lirios sobre las azules escamas” (*Id.*: 7). De la boca del delfin salía este texto: “Unum pro cuanctis, Fama loquatur opus. Marcial” y de la de Anfión: “Spes foves, et melius cras fore semper ait”. Sobre el horizonte el mote: “Non haec sine numine Divum.... eveniunt”: nuevamente vemos el uso de este mito, insistiendo en el triunfo y en el apoyo de la voluntad divina. Promesa de todo ello es la Felicidad quien conduce el carro arrastrado por “Panteras Septentrionales y alumbrado de doze Salvajes con hachas”(*Id.*:7): aunque

ni a la Fama ni a la Felicidad se las vincula con panteras, hay que recordar que la iconografía cristiana las asocia a los “buenos hombres de este mundo que predicán y expanden con firmeza las dulces palabras de Dios” (REVILLA, 1990: 289). Y según la imagen tradicional del triunfo, panteras y salvajes aquí representarían la totalidad del mundo como súbditos que glorifican a Felipe.

En Sevilla, el Cabildo Municipal organiza actos para celebrar el mismo cumpleaños. En su descripción, Belona –que va dirigiendo un ejército de valientes soldados en la guerra– interroga, sorprendida, a Apolo quien, con las Musas, hace cantos festivos y armoniosos, como al margen de lo que sucede: “ves la Europa en arma puesta / y que el mayor Monarca ya se apresta / para salir bizarro a las campañas / a ser dechado de inclitas hazañas / aquel valiente Joben ... / aquel que al duro filo de su espada / a la Heregia dexara arruinada / aquel Leon que al Aguila volante / abatira su curso, aunque arrogante / a Imperiales Armadas / junten cobardes fuerças aliadas; / aquel a quien previno / por natural derecho y por Divino / el azul Capitolio / digna Corona en eminente Solio” (FLORES, 1704). Apolo le responde que “ por esso festejos apercibo / que es consecuencia de alto fundamento / estar ya asegurado el vencimiento / ... Teniendo yo seguras sus victorias / celebro ya las glorias / del Augusto Felipo / ... y mas al ver que con Yberia se conmueve / y con el celo y lealtad que debe / con festines estraños / el bello dia de sus verdes años celebra en los aplausos prevenidos / dando a entender prudentes y advertidos / sus hijos generosos / a enemigos rebeldes y embidiosos / quan poco caso de sus Armas hazen / pues se alegran, divierten y complacen” (*Id.*). Y así se justifican estas fiestas de cara a la población, en un intento de afianzar la imagen del triunfo. Como se observa en otro folleto sobre las mismas en el que se califica a las disposiciones del ayuntamiento como: “sentir discretísimo e ingeniosa Política, porque en tiempos de tantas invasiones, fue dar a entender lo poco que en los corazones leales imprimian los asedios y fue afiançar prudencialmente lo arraygado que estava en las voluntades Sevillanas el cariño de su Rey,[que] enemigas huestes conozcan que al Andaluz Vasallo no le perturban sediciones ni a la Noble Sevilla pueden nieblas cautelosas que frague el ayre de la ambicion con el pretexto del engaño frustrar sus determinaciones” (*Sumptuosa expresión*, 1704:5). El 2 de Febrero de 1704 hicieron fiesta por el mismo cumpleaños, aunque muy retrasada, los alumnos del Colegio Mayor de Santo Tomas de Aquino de Sevilla, ejemplo de participación en tales actos de las distintas instituciones. Fue una máscara precedida de tambores, pífanos, timbales y clarines. Primero desfila la parte jocosa en la que aparecen “unos de

Olandeses, otros de Ingleses, otros de Portugueses, otros de Negros... a proposito para el grazejo” (*Breve noticia del passeio*, 1704), ridiculizando unos enemigos que, en ese momento, eran especialmente fuertes. Siguen Apolo, las 9 Musas y más de 60 estudiantes todos a caballo, con jeroglíficos alusivos a la celebración y espadas. Al final, un carro triunfal que lleva pintadas las armas de Felipe V las del colegio; sobre él, en un trono de terciopelo rojo y oro con dosel, la imagen pintada de Felipe V. A los pies un león “que coronado de laureles iba primero dando los faustos anuncios, y felicidad de victorias de nuestro Rey y Señor”. Delante del león –símbolo de España– un escudo de España dorado, con lises añadidas y con una corona adornada con dos palmas, alusivas a la victoria militar y a la del cristiano sobre la muerte ya que todo se corona con la cruz, “symbolizada la defensa de la Fe, opresión de heregías y multitud de triunfos de infieles opuestos y tiranos” (*Id.*). Al lado, en letras doradas: “Philippo Quinto Hisp. Reg.” (*Id.*). Detrás del carro, las armas del fundador del colegio Fray Diego Deza, Arzobispo de Sevilla y de Toledo. Custodian al carro personajes vestidos de leones y otros de monteros, en una simulada caza. El escudo con el nombre del rey, se colocó en la puerta del colegio “para que viva esta memoria y para que los moradores de Sevilla repitan las dicciones, viva Philipo Quinto, viva y reyne con la vida de la Reyna nuestra señora, a quienes su Divina Magestad conceda largas felicidades, dichosa sucesión para defensa de la Christiandad” (*Id.*).

En 1704 el apoyo al Archiduque Carlos crece; éste ha desembarcado en Lisboa el 4 de Mayo y la guerra se extiende por Extremadura, por donde intenta penetrar con apoyo angloholandés; pero aquí y en los intentos de tomar Barcelona es derrotado por las tropas felipistas. En la campaña de Extremadura interviene el propio Felipe y de ella vuelve triunfante a Madrid el 16 de Junio de 1704, día en que entran Felipe y María Luisa en la corte. Para el multitudinario recibimiento se adornan las calles, hay repique general de campanas y luminarias. El día siguiente fue la pareja real en carroza, con una comitiva triunfal compuesta por los altos estamentos municipales y militares, a dar las gracias a la Virgen de Atocha: para ella, más adorno de calles, mencionando algunos jocosos como la figura del sacristán que rociaba “con el hyssopo de sus barbas” o, en la Plaza de la Villa, la simulación de “una Compañía de Mosqueteros, Arcabuzeros y Piqueteros, con su Capitan, Alférez y Sargento, tan al natural imitados sus individuos, que viéndolos un Portugues.... despavorido y temblando echo a correr” (*Entrada real y magnífica*, 1704), para insistir, a través de lo jocoso, en lo triunfal. En la Puerta de Atocha y en la de Guadalajara se levantaron dos arcos triunfales “coronados de las

Reales Armas de su Majestad”(Id.).Por las noches de los dos días siguientes hay luminarias, fuegos artificiales –como los castillos y navíos que se queman combatiendo entre sí, apareciendo al fin las armas de Felipe, en claro símbolo bélico y triunfal. También hay mojigangas en las que se insiste en la idea de la totalidad –los Cuatro Elementos, las Cuatro Partes del Mundo..- aclamando con la Fama a Felipe.

Sin embargo, los aliados ingleses y holandeses toman Gibraltar el 4 de Agosto de 1704, al margen de otras victorias aliadas en Europa, desfavorables a Felipe. En Junio de 1705 se firmó el Pacto de Génova por el cual representantes catalanes apoyan al Archiduque a cambio de la garantía de respeto a su sistema foral. El 18 de Agosto de 1705, los aliados entran en Denia, siendo aclamados por la población que se honra de ser la primera ciudad española en declararse partidaria de Carlos; tal alegría se refleja en las calles, en los vítores a Carlos, *salvas* y *Te Deum* en la Iglesia Mayor con los principales representantes de la población y de las tropas. El 8 de Octubre de 1705 los aliados toman Barcelona y el 9 de Octubre, Carlos III establece en ella su Corte. Un mes después, el 9 de Noviembre, Barcelona organiza celebraciones religiosas en acción de gracias por la estancia en ella del rey Carlos III. Así, en la Catedral se cantan unos villancicos en los que se dice: “Es de Carlos Soberano/ Monarca tan glorioso, de Espiritu tan fuerte y animoso,/tan benigno y humano/...Es de ingenio tan claro/ prudente y entendido/ que sobre lo nacido/ a su juicio raro/ no se halla habilidad, arte ni ciencia/ que facil no aya sido a su Experiencia...”; “Ya que esta Esfera mejoro de Sol/ cuyos rayos benévolos están/ influyendo piadosos otro ser/ al Cuerpo siempre Fiel de esta Ciudad...”; “Que es esto Barcelona/ que nueva tan feliz tu voz pregona? /.... Ayer entre pesares y solloços; / y Oy entre alegrías y alborços? / Ayer metida en penas y tormentos / y Oy triunfando en gozos y contentos?...”; “Solo en Carlos / hallo Oraculo, Solaz / Libertad, Rey, Conde, Amparo / y otras Señales, tan claro / dizen, como el Padre Nuestro / el que viene a libertarnos. / Las cosas que han sucedido son un continuo milagro / Son a Maria estos Cultos / por nuestro Rey consagrados: / porque esta Reyna es patrona / del Austriaco cuydado: / Y porque aquesta Conquista / se deve al favor Mariano” (*Villancicos*, 1705). Como vemos, en estos villancicos -y en actos posteriores- se dará la réplica a la imagen elaborada de Felipe: si éste es fuerte, valiente “animoso” –como se le llamó-, también lo es Carlos quien, al igual que Felipe, lucha valientemente en las batallas; si es inteligente, también lo es el segundo; si es joven, sano, bello y, por tanto, con un futuro de prometedora descendencia, también lo es Carlos; si es religioso y favorecedor de la religión, también lo es Carlos, insistiendo en

este aspecto para tratar de eliminar el perjudicial efecto propagandístico del carácter protestante de parte de sus aliados, efecto muy explotado en el lado felipista. Al contrario, entre los seguidores de Carlos, se presenta a Felipe como miembro de una monarquía que ha abandonado las exigencias religiosas y que es esencialmente impía. Además, Carlos, en Aragón, Cataluña y Baleares, por la promesa de respetar sus fueros, es presentado como libertador de quien los oprimía, Felipe, cuyo abuelo, Luis XIV era causante de la guerra y de las pretendidas particiones entre los reyes europeos de los reinos que conformaban la corona española hasta estos momentos.

Son interesantes unas fiestas contemporáneas celebradas en Reus por la llegada a Cataluña de Carlos III (*Festiva aclamación*, 1705) y por sus victorias –entre las que está la toma de Barcelona con la Batalla de Montjuich-. La fiesta es el 8 de Noviembre de 1705. Es el propio Carlos quien, sin desaprovechar el poder propagandístico del sistema habitual, les insta a ello por carta: “No dudo celebrays con el alborozo que corresponde a vuestra obligación, los felizes sucessos, que Dios ha concedido a mis justas armas y viendo assegurada la restauración de vuestra libertad, por el rendimiento de mi Ciudad de Barcelona y las demas del Principado, dareys las devidas gracias al soberano Señor de los exercitos Barcelona a 25 de Octubre de 1705” (*Id.*: 5). Así, el Sábado 7 de Noviembre, por la tarde, se hacen actos religiosos -con Te Deum y villancicos alusivos– en la iglesia parroquial –revestida con colgaduras de seda rojas y amarillas y gran numero de velas-, repique general de campanas, salvas, luminarias y fuegos artificiales. El Domingo 8, más actos religiosos, con villancicos en cuyas letras se insiste en las victoriosas hazañas bélicas del rey Carlos, presagio de futuras felicidades para España: “Principe de ambos Orbes / El mas supremo Monarca / El grande Carlos Tercero / Hijo de la Casa de Austria / Oy sus trofeos ostenta /... Oy ciñe su Real Cabeza / con la Corona de España / ... En beldad es un Narciso / y es un Principe en la Sangre / ... Bienvenido sea / Joven Tan gallardo / Tambien esgrime la espada / que al fuerte de Monjuique / rinde y sugeta a sus plantas / gran valentia / rendir tal fuerte / espada en mano / Mayor gallardia ostenta / su valiente e invicto braço / en rendir a Barcelona assaltando sus murallas / y es que este Joven es en la guerra / un fiero Marte / ... Soys el Atlante / firme y constante / de Cataluña / que mucho os ama / por eso os llama su Rey querido ...”(*Id.*: 20). Hubo procesión general –“con todas las circunstancias de pompa como la que se haze en la solemnidad de Corpus Christi” (*Id.*: 6)-: “precedian para abrir Calle aquellos bultos y monstruos artificiales que suelen despertar el regocijo a la plebe” (*Id.*: 40); luego iban las cofradías, los tabernáculos, cruces parroquiales,

comunidades de conventos y clero, danzas entre medias de todos ellos, llevando finalmente a la Virgen seguida del Preste, Ministros y miembros del Ayuntamiento. La Parroquial y los principales lugares públicos estaban revestidos de sedas, luces, poemas y emblemas alusivos. En estos se insiste en la favorable unión de las dos coronas – austriaca y española– que potenciará su poder, el cual está bendecido desde el cielo por ser apoyo y defensa de la Iglesia. De forma especial se señala la protección al pueblo catalán, protección en la que se identifican la Virgen y Carlos. Se describen los siguientes: I: Un águila imperial (corona austriaca) transformándose en león (corona española) que se eleva. II: Una alta columna sostiene una corona con el lema “Non plus ultra”, tal vez en alusión a la empresa del ilustre antepasado, el emperador Carlos I (añadiendo el “non” quizás en señal de imposible superación) y al emblema numero 31 de D. Saavedra Fajardo -aunque sin su lema: “Existimatione nixa” (SAAVEDRA, D.,1976: 309)– del que recoge el simbolismo del gobierno derecho que sujeta con fortaleza la corona, a la que aquí se añade la protección a la Iglesia en los versos que acompañan: “Bien sustentara a la Iglesia / La Columna qual tu ves ...” (*Id.*: 15). III: Una mano que lleva dos rosas, simbolizando a la Virgen -ya que el día 8 de Noviembre, según el texto, es el “Patrocinio de la Virgen de España” (*Id.*: 6)– y a Carlos o al “culto” -según los versos (*Id.*: 16)– que Reus rinde a ambos. IV: Un águila que vuela a la zona mas elevada del cielo como propiedad suya, es decir, de Carlos. V: Una gran águila (Carlos) con las alas extendidas, cobijando –como en la iconografía de la Virgen de la Misericordia, con su capa– a dos catalanes y a sus armas, según señalan los versos: “Aquesta Aguila imperial / Que te las alas tant grans / Amparo es dels Catalans”; VI: Dios, divino compositor, coloca en la parte mas alta de la escala musical al águila (corona austriaca) y en la mas baja al gallo (corona francesa), en un canto que “admirará Europa”. También se adornan las calles con altares, siendo los más destacables los de la plaza principal o Mercadal, donde los hacen los conventos mas importantes, Carmelitas Descalzos y Franciscanos. Aunque no se describen, sabemos que “a cada passo se encontrava el retrato del Rey nuestro Señor Carlos III que parece salia a saludar a su Patrona” (*Id.*: 41). Al pasar la procesión con la Virgen por la plaza, se disparan fuegos artificiales y artillería; a la Virgen se le hacen tres mansiones en los altares, cantándole villancicos alusivos, siempre con música. En definitiva, la gran insistencia en lo religioso -especialmente en el culto a la Virgen, exculpatoria del apoyo protestante y que lleva a identificar el honrar a Carlos y a la Virgen– y en la defensa de lo propio –el pueblo catalán– como fórmula populista legitimadora en ambiente triunfal.

El 16 de Diciembre de 1705, Valencia se proclama partidaria de Carlos III, ampliándose la zona austriaca. Mallorca se declara partidaria de Carlos III en 1706 y la escenificación de cara al pueblo, de tal toma de partido, con la parafernalia conveniente para convencer, se realiza en Palma el 31 de Octubre de 1706, donde los colegios de Notarios y Escribanos hacen una representación de lo que según ellos había sido la ceremonia de coronación de Carlos III en Viena, el año 1703. En un extremo del Borne se puso un tablado de 15 (12,45 m) varas de alto y 24 (19,92 m) de ancho, cubierto de tapices y flanqueado por tres arcos en el frente y uno a cada lado. En el centro, un trono. Desde la plaza del Mercado entra una compañía de soldados muy engalanados, precedidos de trompetas y timbales; detrás, otras trompetas avisan de la entrada de un carro triunfal con miembros de los colegios señalados –que son los que representan a todos los personajes-: a un lado del carro, la Fe –con una cruz-, flanqueada por el Culto Divino –con un incensario- y la Católica Religión –con un Cáliz-. Junto a ellos, la Sabiduría –con un libro abierto- pisando a la Herejía para que no entorpeciera el triunfo de las tres alegorías anteriores, insistiendo en la defensa de lo religioso, aquí desde la sabiduría. Al otro lado del carro iba la Fama que publica las glorias de la Casa de Austria –en evidente relación con la religión-, cantando poemas alusivos, acompañada de música. Este carro se colocó a un lado del tablado y, cuando cesó la música, comenzaron a llegar con rico protocolo áulico distintos personajes de la representación. En primer lugar, el Emperador Leopoldo I con los príncipes Luis de Baden y Eugenio de Saboya, mayordomo, caballero, secretario, gentil hombre de cámara y pajes. Leopoldo fue aclamado como si tal fuera. Después, junto con clarines, enviados, portadores de banderas y armas, cuadrillas, etc., pasan los restantes participantes - recibidos por el Emperador y colocados en sus sitios respectivos, bajo dosel-: el Elector Arzobispo de Maguncia; el Elector de Sajonia y rey de Polonia; el Elector Arzobispo de Colonia; el Elector de Brandemburgo y rey de Prusia; el Elector Arzobispo de Treveris; el Elector de Babiera; el Elector Palatino; el Embajador de Inglaterra y el de Holanda. Los acompañantes de estos personajes se colocaron al lado opuesto de carro; junto a éste se puso un batallón de caballos, flanqueando así al tablado. A continuación, tomó la palabra Leopoldo, justificando el derecho de Carlos a la corona española “por el Derecho de la sangre ...por lo dispuesto en las leyes fundamentales de dichos Reynos [españoles]” (*Coronación*, 1707), frente al Duque de Anjou “con el pretexto del Testamento del Rey mi sobrino” (*Id.*); así, no sólo por “el manifiesto agravio que se haze a mi Augusta Casa” sino también porque de “la pretendida union de las dos coronas de

España y Francia...pueden resultar efectos del todo opuestos a la quietud pública y libertad del Imperio...afianzado en que Dios, por cuya voluntad solamente reynamos los monarcas ha de fomentar y terminar felizmente la justicia de mi causa he resuelto que el Archiduque Carlos mi hijo pase personalmente a procurarse con las armas la justa posesion de dichos Reynos...”; para ello pide apoyo al resto de los representantes. Éstos responden uno a uno, exponiendo sus razones y dándosele. No así Colonia y Babiera que, aceptando los argumentos de Leopoldo, prefieren mantener al margen al resto de los componentes del Imperio, lo cual es rebatido por el resto. A continuación salen al escenario los personajes que representan al Rey de Romanos y al Archiduque Carlos, sentándose bajo dosel y aclamados como los verdaderos por la población. Y se lee la resolución tomada: la mayoría se unen a la causa de Carlos quién es de inmediato coronado y proclamado rey de España por su padre, al tiempo que le aclama la población como Carlos III. Éste se despide de sus hermanos y de su padre, evidenciándose “la ternura en todos lo que lo vieron”(Id.).“En esto termino la festiva alusion a lo que en años passados vio y aplaudio la Corte Cesarea de Viena y en justa demostracion de la proclamacion de Nuestro C. Rey Carlos Tercero (que Dios guarde) en esta Ciudad y Reyno de Mallorca”(Id.). En el otro lado del Borne se levantó otro tablado donde los personajes representados eran los Jurados de la Ciudad y Reino de Mallorca con sus ministros y oficiales. Hasta ahí, en un simbólico viaje a Mallorca, llega la comitiva de Carlos y los príncipes Luis de Baden y Eugenio de Saboya -junto a timbales, trompetas, guardia real, las cuadrillas de los electores y embajadores, etc.-; los Jurados de la Ciudad, en nombre de ésta, prestan obediencia a Carlos, sumándose a su comitiva -que incluía el carro triunfal donde la música le alababa-. Así se dió un paseo por la ciudad que duró hasta la noche, muy aclamado por la gente a la que le arrojaban papeles con versos glorificadores. Las calles pusieron luminarias y se adornaron con retratos de Carlos. Los dos días siguientes, las distintas instituciones hacen actos religiosos de acción de gracias, incluida una procesión.

Más victorias, entradas, actos luctuosos por los fallecidos, rogativas, etc., en uno y otro bando, continuarán hasta el final de la guerra, intentando conquistas emocionales para su defendido, y de ahí la abrumadora cantidad de tales fiestas en semejantes circunstancias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLO, A. (2002), “El canto del cisne del barroco efímero madrileño” en *El Arte en la Corte de Felipe V*, Madrid, pp. 289-302.
- ANÓNIMO, (1703.), *Breve demonstracion del leal gozo*. Cádiz.
- ANÓNIMO, (1704), *Breve noticia del paseo seriojocoso*. Sevilla.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Cariñoso si debido triunfo*.
- ANÓNIMO, (1707), *Coronacion de nuestro Catholico Monarca Carlos Tercero*.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Entrada real y magnifica, que nuestro Gran Monarca D. Felipe V (que Dios guarde) executó en su Real Corte*.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Festiva aclamacion, que la siempre fiel, y leal villa de Reus celebrou en accion de gracias*. Barcelona.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Festiva y breve descripcion de los festejos celebres que se consagraron en la muy nombrada y gran ciudad de Granada*.
- ANÓNIMO, (1701), *Relacion particular en que se da noticia de la entrada del Rey nuestro señor en Bayona*. Madrid.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Relacion verdadera de la entrada de su Magestad en el Reyno de Aragon*. Madrid.
- ANÓNIMO, [1701], *Segunda noticia en que se prosigue la Real Jornada del Rey nuestro Señor Don Felipe Quinto*. Madrid.
- ANÓNIMO, (1704), *Sumptuosa expression de las fiestas regias*. Sevilla.
- ANÓNIMO, (s.a.), *Villancicos*. Barcelona.
- BEDMAR, L. DE (s.a.), *Real aclamacion*. Madrid
- FLORES, A. DE [1704], *Descripcion de las pausibles reales fiestas de luminarias, procession general, cañas y toros*. Sevilla.
- MOLINA, F. I. (1703), *Fiestas, que ha hecho la muy Ilustre, y muy Leal ciudad de Cordova*. Córdoba.
- MORAN, M. (1990), *La Imagen del Rey. Felipe V y el Arte*, Madrid.
- MORAN, M. (1988), “Felipe V y la guerra. La iconografía del primer Borbón”. *Revista virtual de la Fundación Universitaria Española. Cuadernos de Arte e Iconografía*.
- MURIEL DE BERROCAL, A. (s.a.), *Solemne accion de gracias*. Granada.
- REVILLA, F. (1990), *Diccionario de Iconografía*, Madrid.
- SAAVEDRA, D. (1976) [1640] , *Empresas Políticas*. Madrid, pp.309.
- TORRIONE, M. y TORRIONE, B. (2002), “De Felipe de Anjou, ‘Enfant de France’, a Felipe V: la educación de Telémaco”. *El Arte en la Corte de Felipe V*, Madrid, p. 41-88.

UBEDA, A. (2002), “Felipe V y el retrato de corte”. *El Arte en la Corte de Felipe V*, Madrid, pp. 89-140.

ZAPATA, T. (2000), “Alegorías, historias, fábulas y símbolos en los jeroglíficos de la entrada de Felipe V en la corte. Pervivencia de la iconografía de los Austrias”, en

TORRIONE, M. (ed.): *España festejante. El siglo XVIII*, Málaga, pp. 405-421.